Nuestra Palabra

Semanario, Organo de la Confederación General de Trabajadores

(Adherida a la Asociación Internacional de los Trabajadores)

REGISTRADO EN LA ADMINISTRACION LOCAL DE CORREOS COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE, CON FECHA 6 DE JULIO DE 1923

Epoca 4ª Número 57 | México, D. F., Jueves 26 de Marzo de 1925 | Precio: Cinco Centavos

CONTRA LA REACCION

Vivimos en plena reacción. Son muchos, casi todos, los que lo sienten; pocos los que sobre ello reflexionan.

Tenemos frente a nuestro movimiento de libertad, no a la reacción que levanta cadalsos, no; es la otra reacción, la que se disfraza de revolucionaria; la que audaz, pero pacíficamente, va arrancando, palmo a palmo, lo que se había conquistado para la dignidad proletaria; es la reacción que tira la piedra y esconde la mano.

Sí; es la misma reacción que amenaza invadir el mundo entero. Allá, en Rusia, bolchevista; en Italia, fachista; en Alemania, social-demócrata; en México, laborista.

Vemos la reacción, y nada hacemos para destruirla. Algunas veces nos preguntamos: ¿Dónde están los hombres?

Porque es un problema de hombres—cuando se tienen y se aman las ideas, por supuesto—el momento que vivimos. Es un problema de esfuerzo y de energía, no de impotencia, de espera o de quietud; es el problema, por tanto, que deben resolver los anarquistas. A ellos, pues, apelamos.

Esta reacción que se muestra pacífica, que va acallando a los que creímos los machos heroicos del porvenir; esta reacción que ahí donde va poniendo sus pies va imponiendo su ley; esta reacción que aun trata de justificarse obrerista después de masacrar a los obreros, se levantará, quizá, más y más fuerte y entonces podrá fácilmente plantar la horca y blandir el cuchillo. Si por ahora no lo hace, es porque no se siente con la confianza necesaria.

Pero no todo el pueblo es siervo del Estado, no todo el pueblo es dado al servilismo y al miedo. Todavía hay una parte que piensa y ama la libertad, esa máxima aspiración que se ha venido persiguiendo en tantos y tantos años de tiranía y de miseria.

Todavía, los que viven en obscuras chozas; los que día a día toman el martillo para producir; los que marchan abriendo el surco, acariciados por el sol, son los que cultivan cariñosamente la idea, los que acumulan en sus pechos las ansias generosas que nos llenan de bríos y de entusiasmo.

Y son éstos los que dan fuerza y vida al sector que está siendo directamente atacado por la reacción: a la Confederación General de Trabajadores.

Es la Confederación General el objetivo, el blanco de la reacción que en México encabezan los laboristas. Saben que la C. G. T. es un refugio de idealidades libérrimas; que mientras la C. G. T. exista, habrá una bandera enhiesta, síntesis de pujanza, de gallardía y de nobles convicciones.

Y para qué hablar de los métodos y procedimientos que se siguen, pretendiendo el exterminio de nuestro baluarte.

Ante la reacción que se interpone en nuestro paso, debemos de consolidar, de robustecer nuestras fuerzas. Y es preciso resolverse desde luego; avanzar decisivamente.

Los que se sientan impotentes, los que no quieran caminar hombro a hombro y corazón a corazón con los que hemos de arrollar todos los obstáculos, pueden esperar nuestra vuelta.

Estamos en las primeras escaramuzas; pero sabemos—firmemente lo decimos—que mañana seremos los victoriosos.

El avenir nos pertenece, porque el mundo se detiene, acaso, pero jamás retrocede.

Resistir, luchar y vencer: he ahí el lema en que nos afirmamos una vez más.

En esta grande tarea, por la defensa de los principios anárquicos que sostiene la C. G. T., secundadnos, trabajadores de México, y también vosotros, trabajadores todos del continente americano.

No Saben Aún los Arlequines Cómo Terminar la Comedia

Hasta el momento de escribir estas líneas, nada que satisfaga, según nuestro entender, han arreglado los saltimbanquis cromerianos en la farsa en que desempeñan el principal papel los obreros tranviarios. Los vasallos del capital están haciendo esfuerzos porque el gremio crea que el movimiento ese fue una huelga que ellos declararon a la empresa, y que sólo falta para el triunfo total, la discusión sobre las veinticuatro cláusulas del pliego que dio origen a la comedia huelguística.

Ocho días han transcurrido desde que el gobierno dio la orden de vuelta al trabajo a sus maniquíes, y en este tiempo, nada que represente los deseos de los trabajadores se ha hecho. Se les dijo que ya Conway había reconocido a la «alianza». Y ciertamente, el reconocimiento está logrado, pero no indica esto el triunfo de los obreros que estuvieron en huelga por orden del gobierno y la terminaron por la misma orden. Además, el deseo de los tranviarios de destruir a la unión de esquiroles que en 1923 formó la misma Crom, no ha sido satisfecho, y que según la opinión del secretario del gobierno del distrito, traerá un nuevo conflicto. Por consiguiente, no hay tal triunfo, y sí hay una traición bien urdida para los tranviarios.

La empresa, que desde un principio no deseaba transar, porque juzgaba —y en este caso es la verdad—que la huelga no la habían hecho los trabajadores, sino un grupo de politicantes respaldados por el gobierno, vimos que en la primera plática que tuvo con el presidente Calles, cedió en lo relativo al reconocimiento de la «alianza», para tratar después acerca de las peticiones. Y es cuando se vio más claro el *chantage* cromeriano.

Los obreros, con justísima razón, exigen se les paguen los días que dejaron de trabajar, a lo que se niega la empresa, hasta tanto el gobierno que le hizo la huelga no le abone algo de los diez y nueve millones de pesos que le adeuda. Pero los autores de la farsa tranviaria no se paran en puntos para encontrar salida y recurren también a su jefe Calles, a fin de que él los saque del apuro y de esa manera adormecer más a ese pobre elemento tranviario que, falto de todo, incluso el valor, está creyendo que el encino da manzanas.

Nosotros dijimos que la derrota de los tranviarios era un hecho, y estaba evidenciada desde el momento que aceptaron volver al trabajo por una orden gubernativa y no por un convenio firmado entre ellos y la empresa. Y para comprobar más su derrota, en la asamblea celebrada en el salón del «Buen Tono», acordaron que su jefe supremo Calles, el malabarista mayor, sea el que diga la última palabra en la farsa que todavía se está representando.

La entrega de los obreros a la empresa, por los politicantes vaquetones, fue incondicional. Sin embargo, los dirigentes siguen jugando con el intervencionismo oficial. Nosotros, que sólo aspiramos a que los trabajadores se rediman, decimos: ¡Basta ya, traidores cromerianos! ¡No os ensañéis con ese acobardado elemento tranviario! ¿Por qué pretendéis, con promesas y embustes, desvirtuar el resultado de eso que vosotros mismos hicisteis para burla de miles de tranviarios?

Por descontado deben tener los pseudo huelguistas que habrán de soportar la humillación de su fracaso, ya que suponemos el vergonzante epílogo de la mascarada que se ventila en la oficina presidencial y en su antesala, el tinglado cómico de Belisario Domínguez.

¡EN LIBERTAD!

Ya para entrar en prensa nuestro semanario, recibimos una carta del Comité de defensa pro-Arias, Quirós y Rivera, de la Habana, dándonos cuenta de la victoria que obtienen los trabajadores al lograr la libertad de los compañeros Arias, Quirós, Rivera y Castillo, que por largo tiempo estuvieron encarcelados, acusados de los envenenamientos de la cerveza «Polar», hecho monstruoso vilmente atribuído, en venganza, a dichos compañeros, por los cuerpos de policía en confabulación mercenaria con los directores de la referida empresa cervecera.

La acción protestatoria de los trabajadores de la isla y del mundo entero, ha traído la libertad de los compañeros mencionados.

¡Viva la libertad!

¡VAMOS HACIA LA ANARQUIA!

Allá vamos, con nuestros queridos muertos, con nuestros genios, con nuestros parias, con nuestros desvalidos, con nuestros hambrientos.

¡La ascensión no tendrá fin..! No importa. Siempre hay más allá en lo infinitamente grande como en lo infinitamente pequeño. Inmensas ansias de amor y de armonía impulsan nuestra marcha. Allá vamos. Escabroso es el camino. Espinas de ignorancia nos hieren; malezas de corrupción infectan el ambiente que respiramos; montañas enormes de miseria obstaculizan nuestra ascensión. Por sobre todo pasaremos.

En dulces ráfagas purificadoras o en arrollador ímpetu de lava volcánica. Ni ambición de inmortalidad, ni vanidad de gloria o exhibicionismo nos impulsa. Somos el progreso; con él vamos hacia la dicha humana, erguidos ante el mal como el peñasco ante la ola. Nuestros gritos son anatemas. No ocurrirá injusticia que por nosotros sea callada, aunque las leyes nos obliguen al silencio. Nos despreocupamos de ellas. Como anarquistas, negamos el valor de las leyes, no practicándolas, aunque tengamos que sentir su iniquidad. ¡Basta de resignación y mendicidad! Miente quien diga que la dicha no existe en la vida. No es en ultratumba donde hemos de encontrarla. Ha de ser aquí, entre simplezas de ebrios y de idiotas, entre desgarramientos de carnes anémicas, entre lamentos de cuerpos tísicos, entre convulsiones agónicas de hambre, entre miasmas de venéreo y sífilis, de donde hemos de arrancar, a jirones o como sea, a la opulencia y el desenfreno de los privilegiados, la dicha y la felicidad para la humana especie.

Si hasta ahora habéis conseguido vuestros fatídicos deseos y vuestras degeneradas ambiciones, con la esperanza de la recompensa en el otro mundo, hoy ya está proclamada a todos los vientos de la tierra, la bancarrota de las creencias. No sois ya más que sombras también fatídicas, fáciles de desaparecer entre el torbellino de ideas nuevas, de ideas nobles, ¡de humanas aspiraciones! Somos los anarquistas; somos la antorcha de libertad.

Luchamos con fe inquebrantable; marchamos con paso firme a la cabeza de la gran columna que tremola en el aire el pendón rojo, símbolo de fraternidad, de libertad. En marcha, pues; los que nos quieran seguir, que nos sigan; a nadie preguntamos quién es. Nos basta que sea paria para ser nuestro hermano. Pero eso sí, ¡atrás los castrados y los cobardes! ¡Piltrafas inmundas, no obstaculicéis el camino! ¡Retiraos o seréis arrollados! El día que la aurora de libertad brille en oriente, aún tendremos el gesto magnánimo de abrazaros como hermanos, considerándoos sencillamente equivocados.

Entre tanto, no olvidéis que vamos hacia la felicidad humana, o sea la ANARQUIA.

M. TAVIZÓN.

Watts. Cal., E. U.

PARA LO QUE SIRVEN LAS CARCELES

Una cárcel, edificio siniestro engendrado en la mente de un monstruo arquitecto, consecuencia lógica del desequilibrio existente en los pueblos; la ambición de dominio, de riquezas, por parte de unos pocos, crean la miseria e incultura en muchos y, por ende, los delincuentes y la cárcel.

El cerebro humano, en esa constante lucha entablada entre los hombres para dominar e imponerse, ha refinado cuantos artefactos de destrucción y tormento tenía a su alcance, y la cárcel ha sido uno de ellos.

He oído decir muchas veces: «¡qué sería de nosotros sin las cárceles!», como si éstas aminorasen el número de hombres que se ven en la necesidad de delinquir. Error enorme: la cárcel es la escuela donde todas esas mentes enfermas allí encerradas adquieren práctica para sus fechorías. ¿Es que acaso se les enseña allí otra cosa? No. Allí se les atormenta, se les pega, se les excluye de todo contacto con la racionalidad y la cultura, y se despierta la bestia que los hombres llevamos dentro, y al salir un presidiario de su encierro, las autoridades que lo condenaron jamás podrán decir al mundo: «ahí os devolvemos un hombre de la bestia que nos entregasteis», sino que tendrán que decir: «hicimos una fiera de aquel hombre que recogimos, cuidaos de ella».

De todos los hechos que la humanidad castiga tan duramente, es responsable la humanidad misma. He estudiado en los días que pasé en las cárceles, un gran número de individuos castigados, y ninguno de ellos me pareció responsable de sus actos.

—¿Por qué estás aquí tú, muchacho?

—Pues por matar a mi novia. La quería mucho y me engañó.

—¡Pero, hombre, eso no es suficiente para que destruyeras su vida, joven aún y con derecho a gozar!

—¿Cómo que no? Si no lo hubiese hecho así, todos los del pueblo se reirían de mí y dirían que no era hombre.

He ahí uno de los muchos casos que a diario se suceden. ¿Por qué la humanidad se atreve a castigar lo que ella misma creó? ¿Acaso ese hombre hubiese matado si en lugar de una educación raquítica y llena de prejuicios, se le hubiese enseñado a respetar a sus semejantes, despertando en él su inteligencia con ese espíritu de libertad que hace que la conciencia se rebele en el individuo, cuando de atropellar a otro se trata? No, nunca.

Él hubiese depositado su amor en una mujer, cuando ésta le hubiera correspondido; pero sin violencias, sin imposiciones, porque su inteligencia estaba preparada para ello, y si no era correspondido, su cerebro, también desposeído de preocupaciones ridículas, le haría analizar los hechos desde un elevado plano y dominar los impulsos de sus instintos.

¿Por qué castigáis, pues, si fuisteis vosotros quienes matasteis?

—¿Y a tí, por qué te trajeron?

—Pues porque robé en el muelle.

—¿Y qué oficio tienes tú?

—Ninguno. Trabajé de muchacho vendiendo periódicos, después en una imprenta; pero me despidieron y fui de cargador a los barcos cuando tenía diez y siete años. Cinco años llevaba allí cuando me sucedió esto. Ganábamos tan poco, que por fuerza había que hurtar algo si quería uno vivir.

He ahí otro individuo, al cual se le castiga cruelmente marcándolo con el infamante estigma de ladrón, que hará que los hombres se aparten de él como de un leproso.

¿Pero quién lo hizo así?... ¿No fuisteis vosotros mismos que lo castigáis? ¿No fue vuestro desmesurado egoísmo de acumular riquezas, el que creó su miseria?

Repartidlas con él, dadle oportunidad para que viva en buenas condiciones y con adecuada cultura, y evitaréis al ladrón.

Pero no. Vosotros no queréis saber nada de esto. Vosotros creais la ley para proteger vuestra ambición, y decís: «No mates porque irás a presidio.» Y por otro lado esa absurda y criminal deducción de: «Si no matas no eres hombre de honor, digno de vivir en esta sociedad tan HONORABLE.» Y al otro le decís: «No robes porque irás a la cárcel». Y mientras vosotros vivís en la abundancia, él permanece en la miseria ante el dilema de robar o morir de hambre.

Creais al criminal y condenáis el crimen. Creais al ladrón y condenáis el robo. ¡Oh, humanidad, qué cruel eres!

CARLOS ERRANTE.

¡FUE CRUCIFICADO POR MI!

No hay protestante, sea de cualquiera de las cincuenta y tantas sectas en que están divididos, que al hablar de Jesús no diga: «El me amó tanto que por mí se hizo crucificar».

No hay como la fe para hacer pronunciar disparates y encontrarlos lo más razonables.

El hombre que muere para salvar a otra persona, puede ésta con razón recordarle conmovido que... le debe la vida!

Pero ya cuando un hombre se sacrifica para salvar a un pueblo de diez mil habitantes, ya el hecho asume el aspecto de algo heroico que los beneficiados premiarán con una estatua, pero cada uno de éstos sentirá su agradecimiento en forma muy distinta que en el caso individual. Hubo el sacrificio en favor de la «masa», no del individuo.

De manera que admitiendo que Jesús hubiera muerto en la cruz para salvarnos, el «yo» desaparece. Había muerto aunque yo no viviera, aunque hubiera vivido bajo otra religión, y el nombre de Cristo nunca hubiese llegado a mis oídos.

Al singularizarme haría como aquel que necesitando agua, creyó que la lluvia fue para él sólo cuando vino la tormenta.

Profundizando el punto, vemos que admitiendo que si Jesús hubiese desempeñado la farsa de su crucificación, no habría en el mundo fracaso más grande que el suyo.

El pecado existía antes que él. Hoy se ha duplicado. Antes que él, el pueblo, por su ignorancia, era más crédulo; hoy hasta los niños se ríen de ciertos absurdos religiosos.

Vino al mundo para redimir al hombre y no redimió a nadie.

Vino para convertir al mundo y más de mil millones de hombres creen en otras religiones.

Y los que se llaman cristianos, la mayoría o no le creen y se ríen de él, o no cumplen con sus preceptos.

Jesús en Jehová fue objeto de algunas rebeliones por parte de cinco o seis millones de hebreos; con morir ha ganado ser objeto de dudas y burlas entre trescientos millones de hombres.

Si fue crucificado porque él quiso, ni culpa hay de parte de los que le crucificaron, ni lástima por lo que sufrió (siendo dios no sufría). El mal buscado es mal merecido.

¿Lo azotaron? Fue porque él quiso. ¿Se cayó? Fue porque lo hacía adrede. ¿Lloró? Lágrimas fingidas, por que él todo lo había dispuesto. ¿Lo crucificaron? Así él lo había preparado.

Jesús fue, pues, autor de una comedia estudiada.

Y como fracasó en los resultados que se proponía, merece que lo silben.

Si como hombre lo crucificaron, Jesús merece una palabra de lástima—hubo otros hombres que sufrieron más que él y en las mismas inquisiciones y en su nombre centenares de miles—como dios que vino a representar una comedia. Es rídiculo porque fracasó, porque no murió por mí sino porque a él se le dio la gana, porque simuló sufrir y no alcanzó su omnipotencia el fin propuesto.

Es menester silbarlo como autor y como actor. Mala farsa y peor ejecución.

Hay que obsequiarlo con papas. Pero... de las que ya no sirven...

F. G.

NUESTRA PALABRA

SEMANARIO, ORGANO DE LA CONFEDERACION GENERAL DE TRABAJADORES, ADHERIDA A LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

Se publica el jueves de cada semana

OFICINAS:
PLAZA DE LAS VIZCAINAS, 3
Teléfono Ericsson 90-70

Paquete de 10 números, $ 0.50

ADMINISTRADOR:
Teodoro Pichardo

Dirección: APARTADO POSTAL 1056

LA ETICA DE LA LIBERTAD

Así como hay ciertos hombres de ciencia que sin el menor átomo de dignidad ni escrúpulos de ninguna naturaleza, hacen de la ciencia un recurso para sostener y defender las causas más innobles y regresivas, así también hay hombres que invocan los ideales de la libertad como un recurso para erigirse en tuteladores de la misma o en lacayos abyectos de la tiranía. El hombre de ciencia que medra con las conquistas del ingenio humano para labrarse o asegurarse una posición privilegiada, como esos seudo-revolucionarios que hacen de la libertad una «profesión» tan lucrativa como la de los hombres de «ciencia», no son más que meretrices del pensamiento que, como las prostitutas, trafican con las ideas y con los conocimientos, porque todos ellos carecen del sentimiento de la dignidad personal que imprimen en la conciencia humana los ideales que elevan moralmente al hombre y lo dignifican como una promesa para el porvenir.

La libertad es la expresión del sentimiento de justicia que induce al individuo y a las colectividades a observar ciertas formas de convivencias por las cuales queda establecido como una norma inalienable el derecho a conducirse de forma y manera que cada hombre halle el medio de contribuir, con el ejemplo y con las ideas, al objetivo primordial que se deriva de todas nuestras actividades y necesidades morales: vivir.

La vida es la base y el fundamento de todo y de todos. La ciencia, el arte, la industria, la poesía y la razón humana no pueden estar, no deben estar más que al servicio de la existencia de la humanidad. El hombre que no se sienta ligado a las palpitaciones del espíritu humano, que no experimente las inquietudes, las alegrías y los dolores de la vida universal, ese hombre es la manifestación inequívoca, el síntoma preliminar de su estado de decadencia psico-fisiológica de la especie, que se renueva y adquiere constantemente la facultad y el grado de comprensión y sensibilidad de las ideas y sentimientos de solidaridad que salvan y protegen la vida de la humanidad de las miserias morales del nacionalismo, del estatismo capitalista y de los dogmas religiosos.

La libertad es la norma moral del porvenir que ha de regir la vida del individuo y de las colectividades, porque fuera de la libertad, que no es más que la condición o el medio para que cada hombre o grupo de hombres o de pueblos convivan sin más sanciones ni obligaciones que aquellas que se desprenden de los acuerdos y convenios voluntariamente aceptados y renovados de acuerdo con las necesidades de cada uno, que, en reciprocidad de condiciones con el conjunto, constituyen, encarnan y expresan la armonía y la ética social sobre la base de la anarquía; fuera de ahí, repito, no hay más que mercedes de la ciencia y parásitos que trafican con las ideas.

La libertad es un derecho cuando los que la invocan están moralmente por encima de los tiranos que la conculcan y violan. La libertad es de cierta manera una sanción contra todo aquello que significa un atentado contra la vida humana. Por eso cuando se carece del sentimiento moral de la propia responsabilidad, el individuo, como las instituciones, han perdido la noción y el significado moral del principio de la libertad.

HELIOS.

PINCELADAS

El triunfo de la bestia

La historia es una oscilación perpetua entre dos conceptos, dos sentires, dos anhelos, el bien y el mal. Saber sacar del mismo bien un poco de mal, fue el anhelo, el sentir máximo de todos los ruines, de todos los canallas; sacar del mismo mal un poco de bien, fue, en cambio, el deseo, la esperanza mejor y más querida de todos los soñadores, de todos los idealistas.

Por el bien luchamos nosotros.
Por el mal luchan ellos.
Hacia el porvenir vamos nosotros.
Hacia el pasado van ellos.

Trágica y heroica, es cada hora en la historia; ir al pasado es inclinarse sobre el mal, ponerse sobre el abismo de todo ese pasado de sombra, para revivirlo y ponerlo de pie contra el bien. Ir al futuro es remontarnos sobre nuestra propia humanidad, descolgar del albo de las probabilidades el mejor de nuestros sueños y darle forma en la realidad de la vida.

Hacia el mal va la historia ahora; la bestia que la civilización había dormido, ha despertado de nuevo. De ellos es el mundo, de ellos es este momento de la historia, ¡camisa negra de Italia! ¡soldadito de España! ¡vuestro es el mundo y vuestra también la historia! ¡Ha triunfado la bestia!...

El momento

Todo el mal que acicateó a los hombres de arriba a través de todos los tiempos; todo el odio que movió a los tiranos de todos los pueblos; toda la ruindad, la miseria que agitó el sentimiento mezquino de todos los gobernantes, vuelven a proyectar en el fondo negro de esta hora histórica su macabra silueta de dolor y muerte; es la violencia de arriba desencadenada en el mundo desde la prehistoria, que se paseó en el imperio romano y de ahí al papado.

Es la vieja violencia alzada contra los hombres y los pueblos por todos los tiranos, para acuchillar, estrangular y matar sus aspiraciones; es la violencia del clero que alquila la mano asesina para ultimar a Luisa Michel.

Contra ella se han levantado los anarquistas, contra ella se han de levantar los pueblos. Es de urgencia, se de necesidad que así sea.

LOS VAQUETONES SON IGUALES EN TODAS PARTES

A cada momento, y a pesar de los esfuerzos inauditos que los vaquetones de la C. R. O. M. hacen para guardar el equilibrio en los puestos públicos que asaltaron, su estabilidad se hace más difícil.

El oropel del obrerismo con que engalanaron su indumentaria, se ha venido opacando hasta mostrar el cobre. Mas como políticos, explotan el único filón que les queda: la adulación; a ella se encuentran entregados en cuerpo y alma, meneando el pandero del servilismo que Morones tiene cogido en la diestra, desde el ministerio de industria.

Mas dejemos a toda la partida de adulones de la metrópoli, para ocuparnos de los vaquetones de esta comarca. Empecemos por preguntar al director desorientado de «Desorientación»: ¿cuáles son los intereses obreros que defiende? ¿Cree el aludido, que defender intereses obreros es llenar sus páginas de notas truculentas sobre asaltos, asesinatos, estafas, etc.?

¿Es defender los intereses obreros inculcar a los trabajadores la necesidad de crear una ley del trabajo, que a quien menos protegerá será a los productores, ya que en la confección de ese papasal mediarán intereses políticos y de explotación? ¿La defensa proletaria estriba en adular a un gobernante y estrechar la mano de los explotadores en banquetes y festines?

Fíjense los orientadores de «Orientación»: ¿Creen que vamos a sostener, nosotros los trabajadores, esa ley que tanto pregonan, y que solamente es una sarta de disparates confeccionados por los opresores y aplicados siempre sobre los más ignorantes y los más débiles?

Lo que pasa es que esos desorientados de «Orientación», tienen lanillas en los ojos y padecen de una crónica desorientación encefálica. Y para cercionarnos más de su magna labor «orientadora», basta tomar la hoja que confeccionan con su prodigiosa dirección y encontraremos a los defensores de esa bestia de las tres cabezas, y que a pesar de la «orientación» que se quiera, va perdiendo su fuerza y su poder; esa bestia de las tres cabezas: GOBIERNO, CAPITAL y CLERO, que a pesar de todos los esfuerzos de los más grandes y conspicuos «orientadores» que presuman de obreristas, tendrá que caer de un solo tajo.

Ahora, tienen la palabra los desorientados de «Orientación»; que contesten al grano y no se anden por las ramas y tratando de calumniar a nuestros militantes, como hicieron con el compañero Rivera.

FRANCISCO S. VEGA.

Cecilia, Tamps.

POR LOS NIÑOS

En número anterior de NUESTRA PALABRA, publicamos un pequeño escrito que nos envió de Tepic el niño J. P. V.

No podemos ocultar la satisfacción que experimentamos al insertar en nuestras columnas la contribución de nuestro pequeño compañero; pero esta satisfacción, que también ha de ser para todos nuestros camaradas, queremos que se siga recibiendo.

Invitamos a los pequeños lectores, a fin de que nos envíen sus contribuciones. Así, NUESTRA PALABRA podrá presentar al movimiento obrero y anarquista, los sentimientos y pensamientos de los pequeñuelos.

Esperamos anhelosos los escritos de nuestros pequeños compañeros; serán publicados inmediatamente en nuestro semanario.

Recuerden los niños nuestra dirección: NUESTRA PALABRA. Apartado postal 1056. México, D. F.

URGE LA AYUDA PARA LOS HUELGUISTAS DE EL HULE

La huelga que los obreros de los feudos plataneros del Estado de Oaxaca venían sosteniendo, ha sido rota por orden de los supremos canallas

que desgobiernan México. Una vez más han quedado demostrados los negros designios del gobierno socialista contra los trabajadores que no se prestan a servirle de instrumento.

En un telegrama enviado por el Sindicato de Obreros Checadores, Estibadores y Cargadores de El Hule, Oaxaca, se nos dice que, por orden del gobernador del Estado, la huelga fue rota por los obreros «libres», resguardados por las turbas de homicidas que en la jerga política llaman ejército.

Urge que los trabajadores tomemos providencias, a fin de contrarrestar las infamias de la canallería entronizada. Que la huelga rota a nuestros hermanos de El Hule, sea el grito de alerta para los obreros adheridos a la C. G. T., quienes deben demostrar su solidaridad en pro de los que han sido tan vilmente atropellados por las disposiciones del bolchevismo callista.

ADHESION DE OTROS SINDICATOS

Sindicato Obreros del Petróleo

Compañeros de nuestra estima. ¡Salud!

Habiendo llegado a entender nuestro bajo nivel social, tanto en el terreno económico como en la parte moral, y habiendo entendido también que esto es una injusticia, hemos llegado a la conclusión de que es menester luchar por salir de nuestra actual situación, y para lograr la consecución de esta nueva idea que en nuestra mente ha germinado, formamos la organización que lleva el nombre que al principio mencionamos.

También nos hemos dado cuenta de que esta maldita situación que pretendemos exterminar, no es una adolescencia exclusiva de nosotros, sino que es una necesidad que se ve y palpa en todas partes de la tierra; por supuesto que por doquier que extendemos nuestra vista, vemos a los trabajadores viviendo en la indigencia y a los holgazanes gozando de lo que no han producido. Por tales motivos no queremos, al principiar nuestra lucha, hacer una cosa exclusivamente nuestra y local, sino que entendemos un deber y una necesidad sumar nuestras fuerzas a los demás trabajadores organizados, a fin de hacer más próximo nuestro triunfo y compartir con nuestros hermanos de dolor y miseria las penalidades de la jornada y la satisfacción al recoger el fruto. Pensando así, hemos buscado una agrupación que por sus procedimientos y pensamientos, sea la llamada a contribuir más eficazmente a la consecución de nuestros ideales, y en ese estudio que hemos hecho, comprendemos que esa Confederación General de Trabajadores es, por lo que respecta a la región mexicana, la que satisface nuestros pensamientos. En tal virtud, hemos acordado, previas explicaciones de lo que es esa C. G. T., en nuestra sesión del 2 del corriente, adherirnos a ella.

Esperando ser recibidos bien, nos congratulamos, al nacer, en dar a ustedes nuestro primer saludo libertario.

Sin más que esperar sus letras, nos despedimos, quedando de ustedes por la causa y por la clase.

Salud y comunismo libertario.

Campo petrolero «Naranjos», Ver., marzo 4 de 1925.

Por el Sindicato obreros del petróleo: *Alejo Rubio*, secretario general. —*Máximo Cruz*, secretario del exterior.—*B. Barrera*, secretario del interior.—*M. Rodríguez*, tesorero.—*J. C. Urby*, secretario de actas.

* * *

Al secretariado de la Confederación General de Trabajadores.

Queridos compañeros:

El Sindicato de trabajadores de molinos de trigo, arroz y pastas alimenticias del D. F., en asamblea efectuada el 15 de los corrientes, acordó por unanimidad, manifestarles:

Que habiendo considerado que la organización de obreros panaderos del D. F., a la que antes pertenecimos, es una organización en la que solamente prevalece lo opinión liderista, en detrimento de los intereses colectivos, tanto de los propios obreros panaderos como de los que hemos estado adheridos al citado sindicato, hemos tomado la determinación de hacer valer nuestro libre derecho como organismo consciente de sus actos, para romper toda liga o compromiso a que estábamos atados, teniendo en cuenta que al desligarnos no lo hacemos por falta de sentimiento solidario, ya que que éste lo podemos demostrar no al liderismo que existe en el mencionado sindicato, sino a los compañeros que hacen mayoría y que están miserablemente engañados.

Por lo tanto, este Sindicato de trabajadores de molinos, acordó en la sesión arriba expresada, adherirse a la C. G. T., en la creencia de que será admitido, toda vez que comulga con los principios y tácticas que sustentan las organizaciones de carácter eminentemente revolucionario.

En espera de su contestación, quedamos vuestros por la emancipación humana.

Salud y comunismo libertario.-México, D. F., marzo 18 de 1925.- *Reinaldo Carcaño*, secretario general.

* * *

Los trabajadores de los talleres de Talleri y Cía., quedaron debidamente organizados y adheridos a la C. G. T.

El comité del nuevo sindicato quedó integrado como sigue: srio. gral., Petronilo de Anda; srio. del interior, Juan Huesca; srio. del exterior, Josefina Quintero; tesorero, Toribio Benítez.

El patrón, sintiéndose apoyado con la determinación del gobierno de destrozar todos los organismos de la C. G. T., tan luego como conoció la determinación de las obreras y obreros que se agrupan para la defensa de sus intereses, separó, sin más alegato que el de haberse sindicalizado, a seis trabajadores.

Creyó el propietario que con este acto represivo, pondría en fuga a los componentes del nuevo sindicato; pero no sucedió tal, pues los trabajadores de los talleres unánimemente se solidarizaron con sus compañeros despedidos.

En el próximo número informaremos sobre este nuevo conflicto, al cual habrán de prestar su apoyo las agrupaciones adheridas a la C. G. T.

OPINIONES SOBRE EL CONGRESO DE LA C. G. T.

A petición de varios compañeros, abrimos esta sección, a fin de que los trabajadores tengan oportunidad de enviar sus puntos de vista sobre los temas a discusión en la reunión nacional que se efectuará del 3 al 10 de mayo entrante.

LA COTIZACION LIBRE

Aunque siempre nos han llamado imprácticos, considero que hemos demostrado ser más prácticos, desde que hemos comprobado, a partir del tercer congreso nacional, verificado en diciembre de 1923, que la cotización voluntaria ha sido mucho más efectiva. No podemos quejarnos, sino que al contrario, podremos demostrar al mundo entero, ya que nuestra C. G. T. es la única que sostiene la libre contribución, que entre el tercer y cuarto congreso, las entradas a nuestra tesorería confederal han sido mayores que en años precedentes.

La desconfianza que había, y sobre todo, la terquedad de algunos, que radica en el miedo a la libertad, ha puesto de manifiesto que cuando las cotizaciones son libres, cuando se fomenta la espontaneidad entre los trabajadores organizados, éstos saben responder y comprobar que a pesar de las obligaciones y más obligaciones que se pretenden siempre en los congresos que hemos realizado, no se pueden poner en práctica cuando son impositivas, mientras que si son libres, se cubren con toda voluntad. La C. G. T. puede felicitarse, al llegar al cuarto congreso, de mostrar que el sentimiento libertario ha triunfado.

La cotización libre la debemos de seguir sosteniendo, y tengo la seguridad de que, conforme avance el tiempo, aumentaremos las entradas.

El viejo sistema del carnet y de las estampillas confederales, que no es sino una vil falsificación del sistema de impuesto de la actual sociedad burguesa y estatal, repugna y repugnará siempre a los principios anárquicos que informan a la C. G. T., y este sistema sólo puede concebirse en aquellas organizaciones mastodónticas, cuya única preocupación es contar con cotizantes y con dinero suficiente para pagar a sus oficiales.

Como nuestra Confederación General de Trabajadores no tiene gente rentada, como para sus comisionados y delegados no es menester contar con muchas bolsas de oro, creemos que debemos de seguir sosteniendo este principio de libertad en la ayuda a los gastos del secretariado confederal.

Ojalá que se siga comprendiendo este deseo nuestro y que, sobre todo, al verificarse nuestro cuarto congreso nacional, se reafirme este acuerdo unánimemente; pero esta actitud que asume la C. G. T., nacionalmente, debe mantenerse internacionalmente, esto es, que la C. G. T. no podrá aceptar, por ejemplo, que al dar su ayuda a la A. I. T., de la cual es parte integrante, se le obligue a cotizar como lo indican los reglamentos de la Internacional de Berlín.

Compañeros, sigamos a discusión sobre este tema, ya que encierra una gran importancia para la vida de nuestra C. G. T., y está bien señalado como primer tema a resolver en nuestro próximo cuarto congreso.

JUAN ROCA.

DE LA F. DEL RAMO TEXTIL

Con gran entusiasmo sigue la Federación general obrera del ramo textil ultimando sus acuerdos para enfrentarse a la convención de industriales, a la cual los quiere arrastrar el colaboracionismo del flamante ministro vaquetón. Auguramos que los obreros hilanderos obtendrán un marcado triunfo moral sobre las componendas de la «vaqueta».

* * *

La maldad sigue en su afán de entronizarse entre el elemento trabajador poco orientado. El obrero Amado González, del sindicato de la fábrica de «La Magdalena», contaminado por el morbo amarillista, ha sido separado del sindicato, hasta que se cure del mal de la calumnia y del patronismo, que pretendía difundir entre el elemento organizado.

* * *

El Sindicato de obreros de la fábrica «El Salvador», pronto inaugurará su nuevo local social, lo que facilitará más la labor de orientación y propaganda ideológica que se ha propuesto difundir entre sus miembros. Y por este conducto hace saber al proletariado del distrito, que queda invitado a la velada que se efectuará próximamente, con motivo de la inauguración del local antes dicho. El programa a desarrollarse no carecerá de importancia, dado que compañeros del secretariado de la C. G. T., de la Federación local y de la Federación de obreros hilanderos, disertarán sobre tópicos del sindicalismo libertario y fines de la C. G. T.

* * *

El Sindicato de obreros de la fábrica de Río Hondo, hace saber al proletariado adherido que el día dos de marzo tomó posesión su nuevo comité administrativo, el que está integrado como sigue: Hesiquio Martínez, Leandro Carrillo, Tomás Guadarrama, Vicente P. Romero e Ignacio Pérez, secretarios general, del interior, del exterior, de actas y tesorero, respectivamente, y delegado al Consejo federal, Miguel A. Tuxpan.